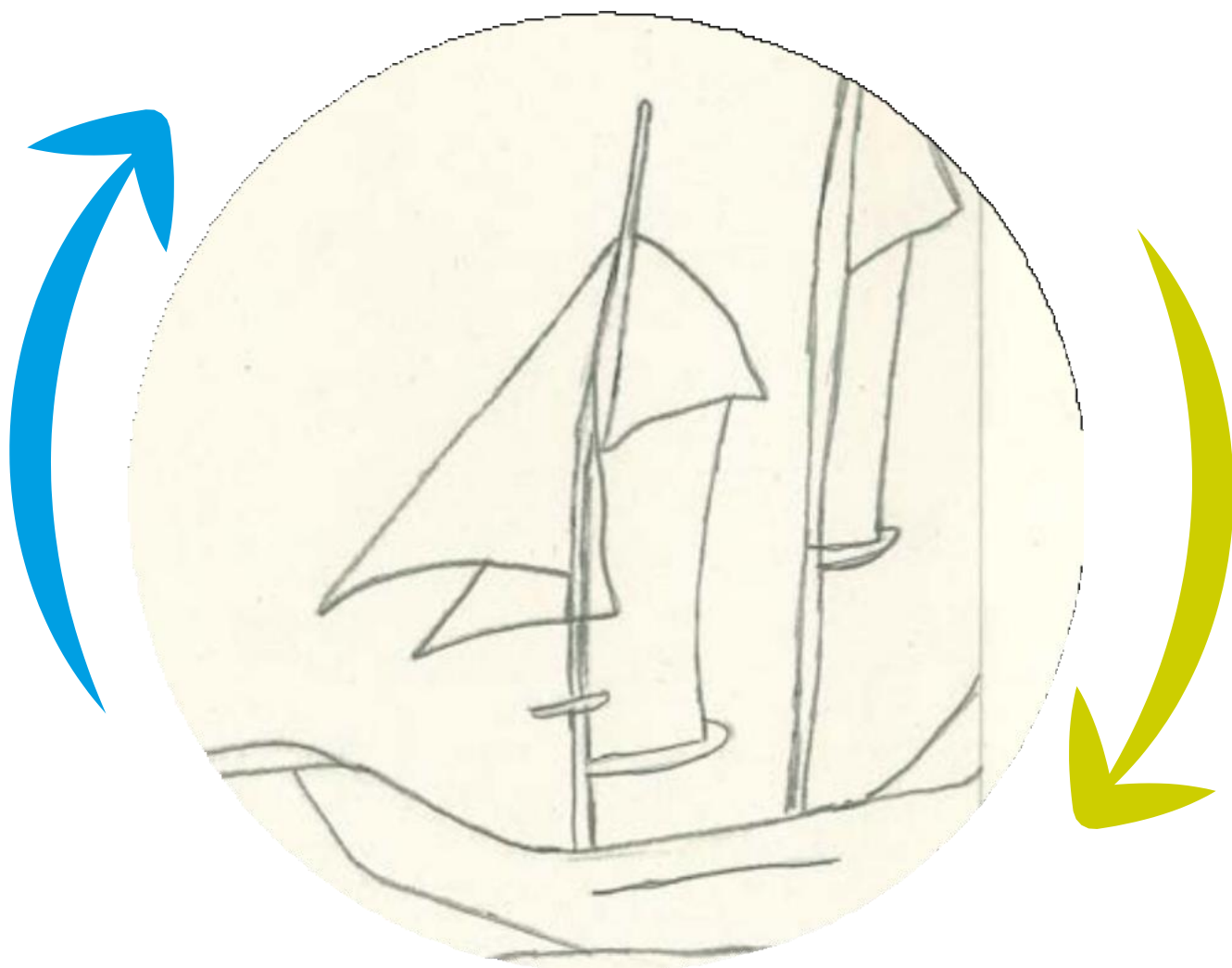


De vuelta al mar



Autores: Alejandra García, Ana Mesa Gómez, Rodrigo Domínguez Barona, Ignacio Machado Boza, Jimena de la Torre Fernández
Tutora proyecto: Alejandra Campos Muñoz



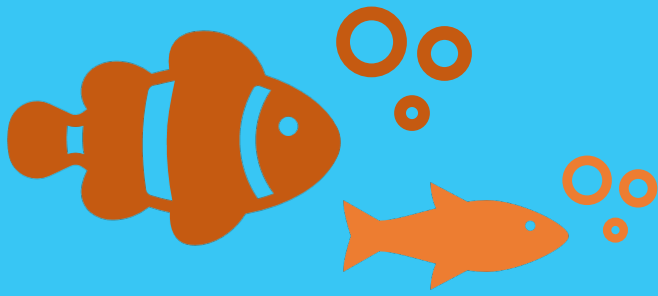
V CENTENARIO
F VUELTA AL
MUNDO



CEU
Universidad
Cardenal Herrera



FUERZAS ARMADAS VALENCIA



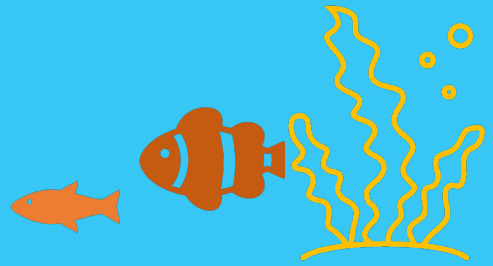
Rumores y hechos hay muchos, el cerebro colorea los huecos blancos de la realidad, pero se puede alejar mucho de la verdad.

Nos remontamos al 10 de agosto de 1519 cuando cinco naves partieron tras ultimar los preparativos. Las naves zarparon definitivamente de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519 o... eso es lo que siempre hemos creído. La realidad estuvo oculta durante todos estos años. Tiempo atrás los oceanógrafos hallaron un punto no identificado en medio del mar de Filipinas.

El 10 de agosto de 1519 pasó algo totalmente diferente. Cerca de la fecha, concretamente el 27 de julio de 1519 algo insólito les pasaría.

Magallanes se encontraba en la plaza del pueblo. Cuando estaba buscando voluntarios para que se unieran a su barco, un señor de clase baja y descuidado le advirtió:





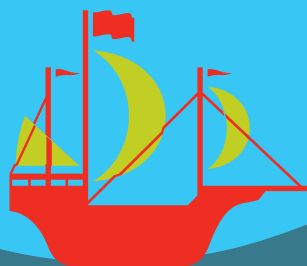
- *No te acerques al mar de Filipinas. No encontrarás nada allí. Ha habido muchos casos insólitos de marineros sin rastro alguno.*

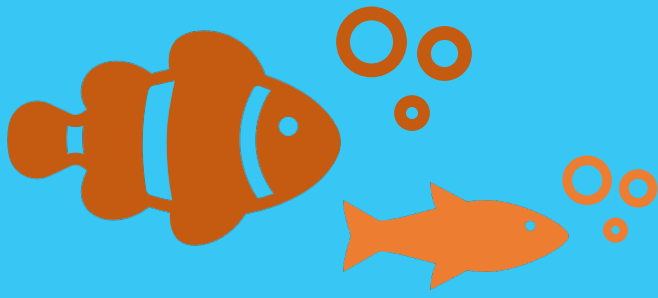
Magallanes no estaba interesado en sus advertencias, así que pasó de largo y siguió buscando gente. Al cabo de varias horas ya tenía montada una gran tripulación.

- *¡Hola mi tripulación! Os informo de que la vuelta no es segura. ¿Estáis dispuestos a arriesgar vuestra vida?*
- *¡Sí, mi capitán! – afirmaron todos*

Beatriz salió corriendo desde una pequeña casa.

- *Fernando, tienes que llevarte a tu hija. Están buscando a todos los descendientes de grandes marineros. Los entrenarán para que no tengan sentimientos y así poder mandarlos a un viaje muy arriesgado. Aria tiene que ir contigo. No podré ocultarla de los soldados.*

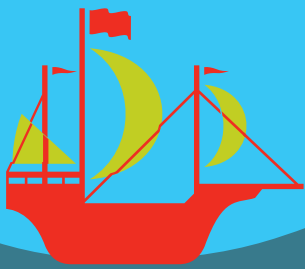
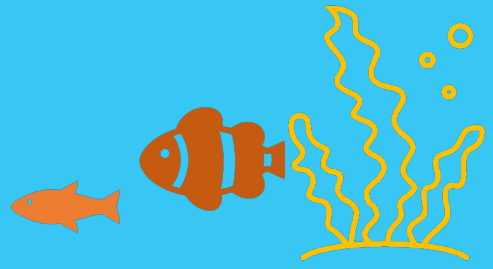


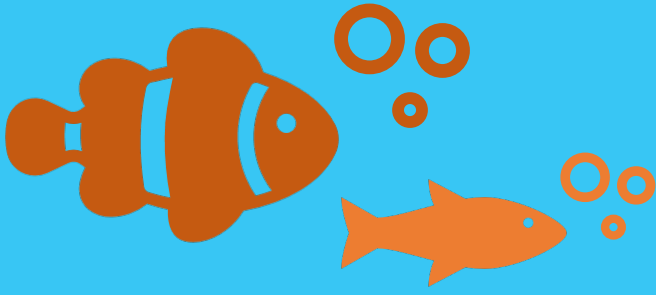


- *Vale, se vendrá conmigo, pero debes saber que los mares son peligrosos y que la prepararé para que algún día pueda encontrarte.*

Beatriz le dio el bebé a Fernando y la resguardó en su camarote envuelta en una pequeña manta que su madre le otorgó.







Él y su tripulación embarcaron.

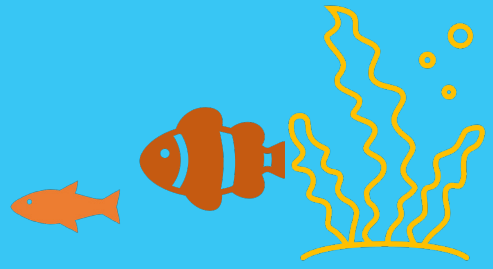
A mitad del camino, cerca de Filipinas, un aire refrescante e intenso sorprendió a la tripulación.

- *Capitán, deberíamos dar la vuelta, creo que viene una tormenta.*
- *¡No, tripulante, sigamos adelante! ¡Hay que encontrarlo!*
- *¿A qué se refiere? - Siguieron discutiendo.*

El capitán se fue enfadado y cerró la puerta del camarote con fuerza.

- *De verdad, mi tripulación nunca encontrará...*





Aria rompió el silencio con fuertes berrinches, y empezó a llorar

- A dormir Aria, no te pasará nada- La consoló acariciándole la cabeza suavemente.

El barco chocó con una gran ola. Fernando irrumpió gritando.

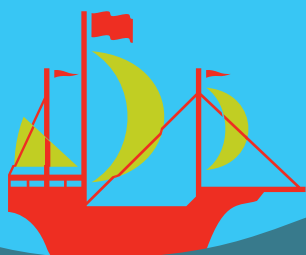
- ¿Qué ha sido eso?

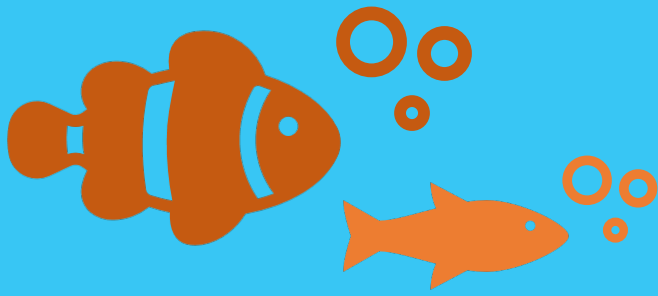
Los tripulantes asustados afirmaron:

- ¡Capitán, una ola ha chocado con el barco!

El navío fue balanceado bruscamente hasta que casi vuelca.

- ¡Se acerca un tsunami! -Dijo un tripulante desde lo alto





Una ola impactó casi derribándolo y cada ola más fuerte que la anterior, hasta que el momento llegó, un tsunami arrasó la nave hasta tumbarla.

- ¡Nos hundimos! - gritó Fernando con voz preocupada.

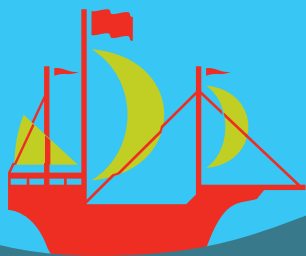
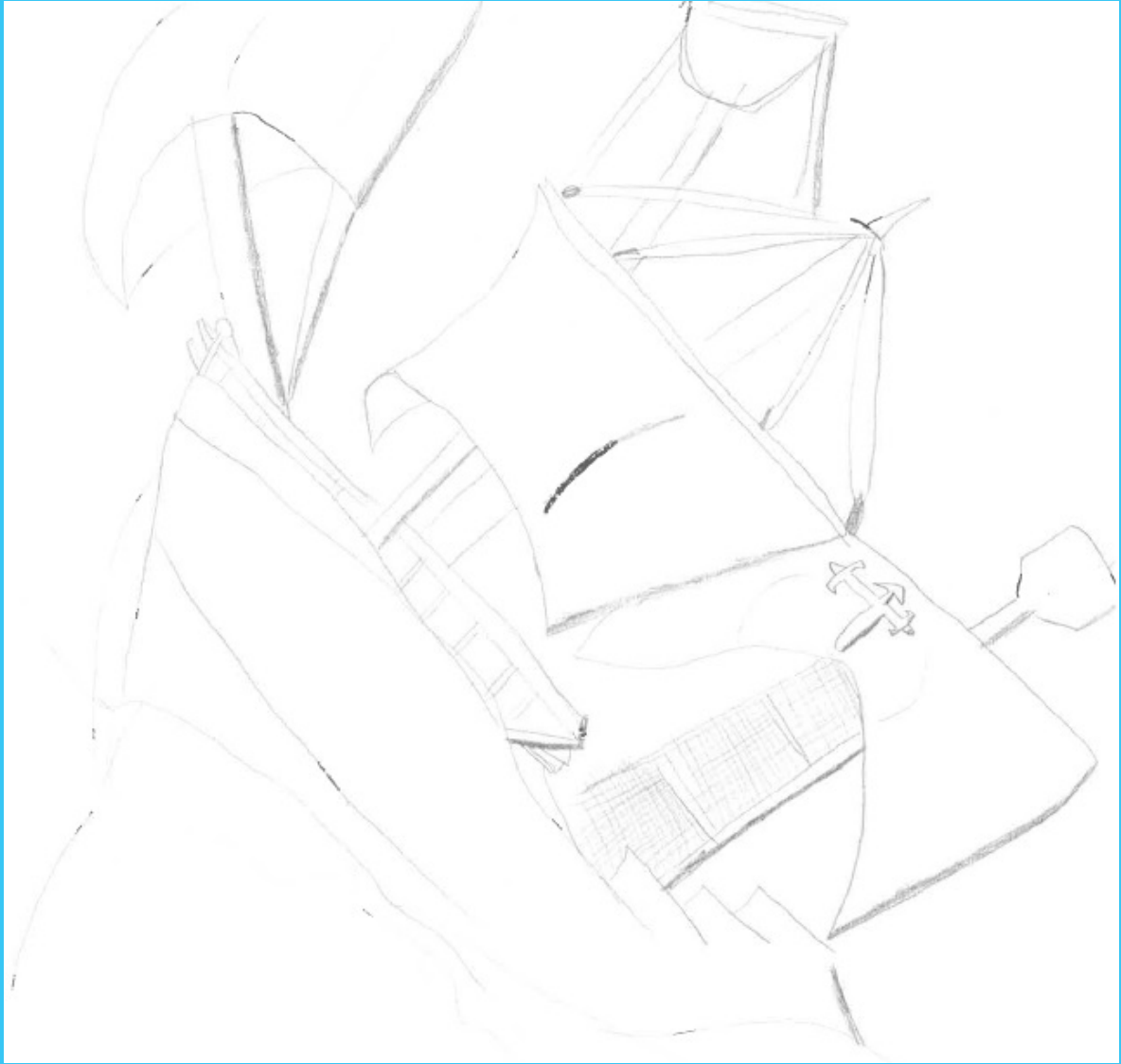
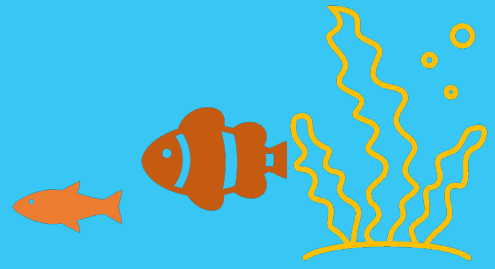
El barco fue derribado por la ola gigante, todos los tripulantes abandonaron el barco, y Fernando dejó a Aria en una cesta de mimbre flotando en el mar, empujó la cesta y Aria se fue flotando hacia el Oeste dirigiéndose hacia el sol.

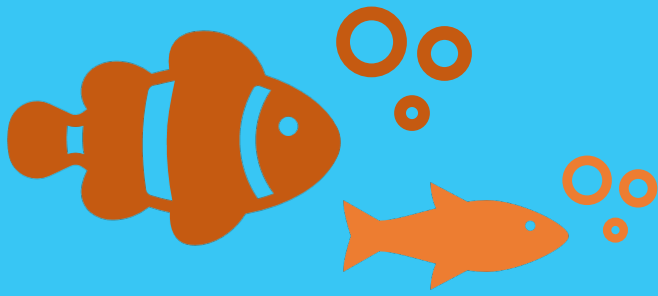
- Adiós Aria - dijo Fernando con voz triste.

Y así fue como Fernando murió, ahogado por un tsunami y abandonando a su hija en una cesta, desprotegida ante los peligros del mar.

Aria estaba llorando mientras el mar le arrastraba. Los ojos de la pequeña se iban cerrando poco a poco. Aria se despertó con un lametazo de gato y sus párpados se empezaron a abrir lentamente.







Una señora gritó al ver a Aria y dijo:

- ¿Qué es esto? -

El bebé empezó a llorar y la mujer decidió llevársela consigo.

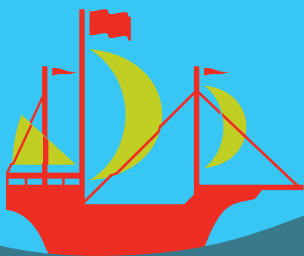
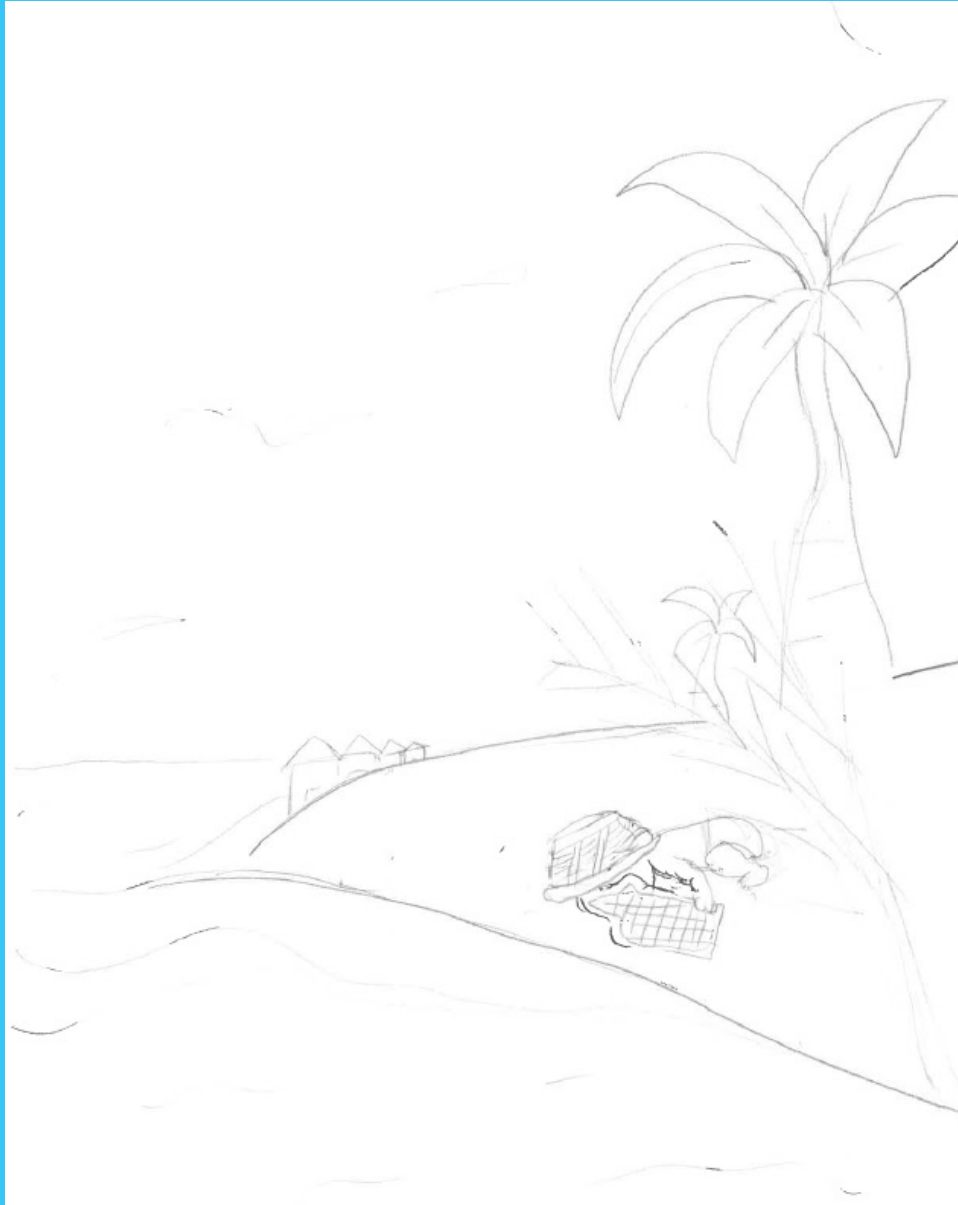
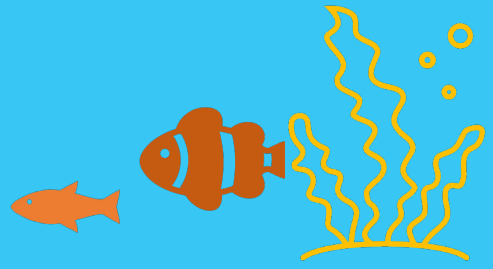
Al día siguiente la señora fue preguntándole a todos sus vecinos si aquella niña era suya. Al ver que no era de nadie, fue a la plaza y gritó:

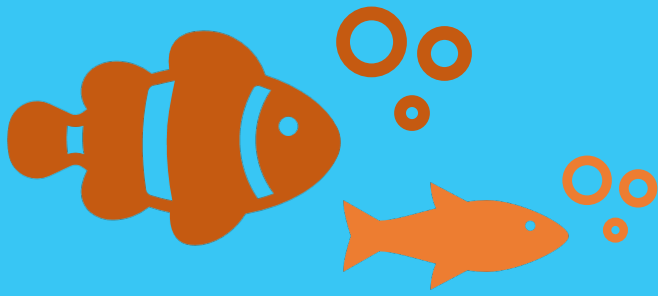
- ¿De quién es esta niña?

La gente de alrededor empezó a murmurar, ya que aquella mujer era Elena, la mujer con más dinero del pueblo. Una señora de aspecto pobre dijo:

- Señora, ¿de quién es esa niña?







- ¡Cállate! Yo no tengo hijos pobres- Exclamó Elena

Y la sirvienta se retiró con las especias que había comprado. Elena se fue hacia el Ayuntamiento y dijo:

- Señor alcalde, yo no quiero a esta niña, quédensela.

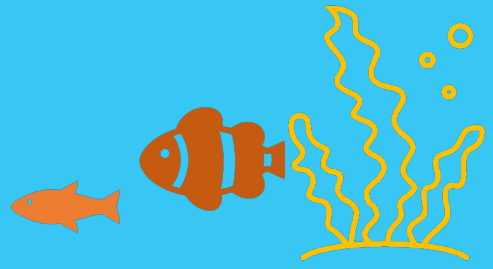
- La encontré en la orilla de la playa, no me pertenece.

La señora indignada suspiró y sin más opción decidió cuidarla hasta que tuviera cierta edad para marcharse. Y la bautizó como su hija Laia.

Laia creció junto a su nueva madre. No la trataba muy bien y la sirvienta, Estefanía, le consentía todo lo que Elena no.

- Laia, ¡recoge ya tus vestidos! - Ordenó la madre enfadada





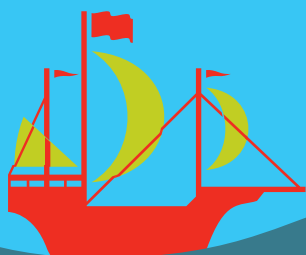
- *Mamá, no me gustan los vestidos. Quiero llevar pantalones - Respondió Laia*
- *Señora, ya tengo la ropa recogida ¿qué hago ahora?*
- *¡Cállate! no tienes derecho a hablar - Gritó la madre de Laia*
- *No quiero interrumpir, pero la niña está jugando - dijo la sirvienta*

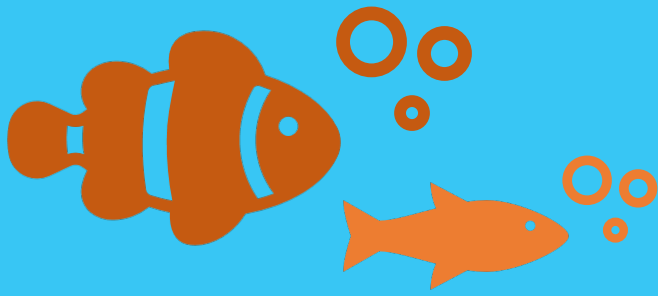
La discusión llegó a un punto en el que Laia le dijo a la madre:

- *¿Y por qué no tengo un papá como mis amigas?*
- *Cuando tu naciste tu padre desapareció durante una expedición.*

Estefanía se llevó a la niña fuera de allí y la guió hasta su cuarto. Le dijo:

- *No te preocupes ¿Quieres ir conmigo al parque?*

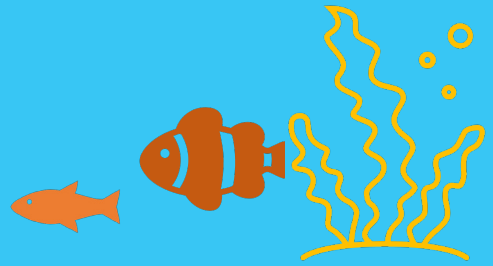




- ¿Tendré que ir con falda a jugar? - Preguntó deprimida.
- No, querida, es más. Vamos ahora mismo a por unos pantalones y un cinturón.

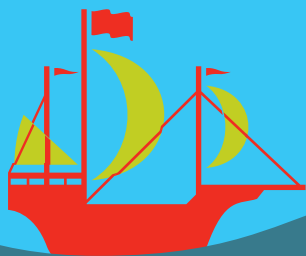
Laia se alegró mucho y empezó a confiar más en Estefanía. Se llevaban tan bien que empezaron a hacer cosas a escondidas juntas. Hasta el momento, Elena no sabía nada. Seguían haciendo las cosas que solían hacer y Laia, en vez de dormirse, todas las noches se escapaba con Estefanía al campo para ver las estrellas. Una tarde, Elena le pidió a Laia que fuese al desván para coger unos papeles importantes que necesitaba. La pequeña cogió una linterna que pilló por ahí y tiró de una cuerda que colgaba del techo. Unas escaleras bajaron desde arriba y ella, un poco acobardada, ascendió. Estaba todo oscuro y los escalones crujían. Sentía un pequeño escalofrío por la espalda que le inquietaba mucho. Paso a paso, cada vez lo sentía más cerca hasta que, de repente, la linterna se apagó y, del susto, dio un respingo tan brusco que la dejó caer y se rompió en pedazos.

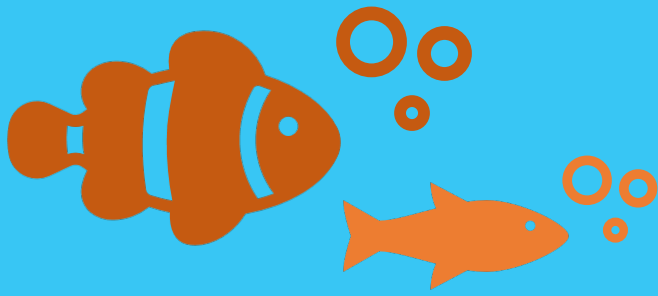




Justo en ese instante, Laia vio una luz parpadeando al final del pasillo, entre caja y caja. No estaba dispuesta a cruzar ese tenebroso camino solo para cogerle unos estúpidos papeles a Elena, pero la verdad es que le daba más miedo aún el castigo que le pondría. Se dio media vuelta y cruzó rápidamente para sufrir lo menos posible, al fin y al cabo, solo tenía 6 años. Cada crujido era cada vez más fuerte y algunos peldaños se estaban pudriendo y partiendo. Cuando pasó por al lado, le llamó la atención una caja que no era tan vieja como las demás, tendría un poco de polvo, pero no se veía podrido el cartón. Le dio curiosidad de ver qué había, pero igualmente seguía teniendo miedo así que buscó entre unos cajones donde ponía “Trabajo” y cogió los papeles. Salió corriendo de aquel sitio jurando que no volvería a entrar. Le daría igual si su vida estuviera en peligro o no, pero ahí no pasaría.

Siguió viviendo su vida tranquilamente, haciendo todo lo que siempre hacía, pero había una cosa que le inquietaba. Le hacía dormir intranquila y a veces se despertaba tan



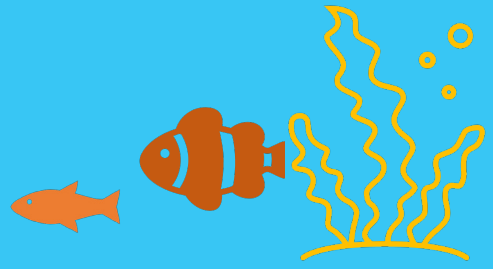


bruscamente que se olvidaba de si estaba en un sueño o en la realidad. Algo en su vida no cuadraba, le faltaba ese hueco blanco sin rellenar. Ella se preguntaba cómo sería el día de su nacimiento, quién era su padre, por qué ella no se parecía mucho a su madre y por qué no tendría ninguna foto suya de pequeña.

Una noche se durmió más tarde pensando en todo lo que no le cuadraba, en si su vida tenía sentido, pero, de repente, un sonido muy fuerte la estremeció. Venía de arriba. Con su corazón a punto de salirse, se levantó de la cama para ir a ver qué pasaba. Cuando estaba a punto de llegar se dio cuenta de lo que pasó hace dos días y de que juró no volver a entrar, rápidamente se dirigió a Estefanía y le dijo:

- Estefanía, no puedo dormir, algo me inquieta. El otro día mamá me mandó a ir a por unos papeles y encontré una caja extraña donde ponía "Sin importancia" y desde ese día estoy teniendo apariciones en sueños de una persona que me es familiar.*





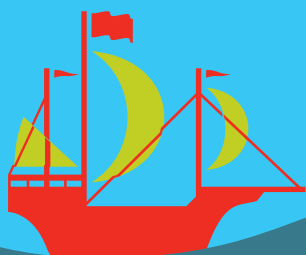
- *No te preocupes Laia, vamos a ver.*
- *¡No me da miedo! -Exclamó Estefanía*

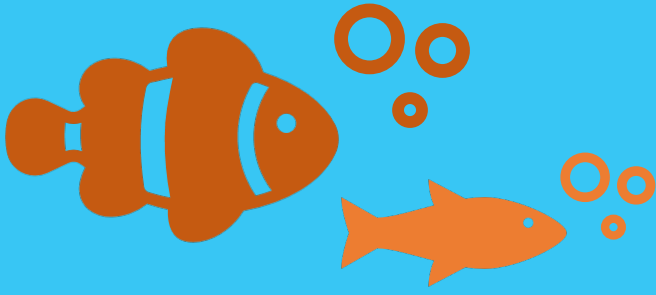
Las dos subieron. Laia iba detrás de Estefanía para protegerse si pasaba algo. Estefanía veía que Laia tenía demasiado miedo, así que le dijo lo siguiente:

- *Laia, esta sala fue mi habitación hace tiempo. Yo dormía aquí hasta que un día, Elena empezó a tratarme distinto, como si no me quisiera ver.*
- *¿Por qué hay tantas cajas? - Preguntó la pequeña.*
- *Aquí se guardaron todas mis cosas- le respondí.*

Laia perdió un poco el miedo y empezó a girar la cabeza buscando algo

- *¡Ahí! - Gritó ella*



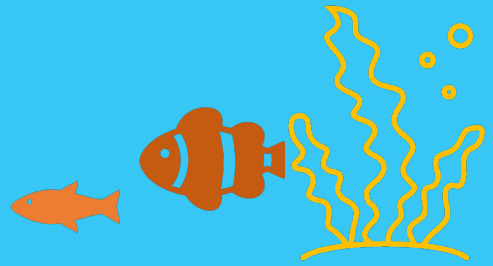


Llevó a Estefanía hasta aquella caja. Una caja un poco descuidada, pero se podía apreciar que no llevaba tanto tiempo allí. Laia parecía preocupada, pero en ese instante Estefanía la miró sonriente y le dijo:

- En esta caja están guardadas todas las cosas de tu nacimiento, pero tiene una historia detrás que te va a costar entender.*
- Pero yo soy muy mayor. Además, siempre he querido ver mi nacimiento y saber qué le pasó a mi padre de verdad. ¿Por qué mamá no me dice nada? - le respondió*
- Tu madre no me deja contártelo, pero si quieres saberlo, mira dentro de la caja. Yo no te he dicho nada- Le dijo guiñándole un ojo y con tono irónico*

La mujer dejó sola a Laia para que ella lo descubriera por su cuenta. Estaba muy ilusionada de ver por fin todas las fotos de su nacimiento, pero cuando abrió la caja, su interior le sorprendió muchísimo. Con mucha delicadeza,





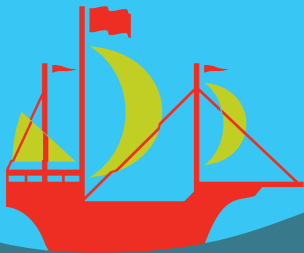
metió sus manos lentamente y cogió la primera cosa. Se asemejaba a un colgante, pero no uno cualquiera, sino una etiqueta de hierro donde estaba grabado un nombre en letras extrañas. Laia consiguió entender la mitad de lo que decía

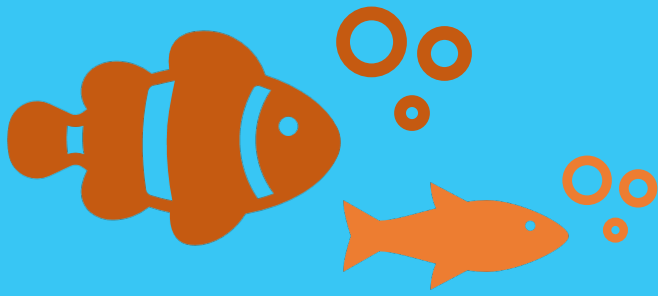
- A...rrrii..ri..ri..ja!*
- ¡Aria!-Exclamó muy alegre.*

Laia se preguntaba de dónde saldría ese nombre. Por qué estaba grabado en un hierro.

Continuó sacando cosas y encontró una pequeña cesta de mimbre y una mantita de tela.

Le sorprendió ver estos objetos porque no le sonaban de nada. Elena era de clase alta, no podía creer que esto fuera suyo. La cesta estaba desteñida y no tenía muy buena pinta. Parecía que le hubieran dado una gran sacudida. Tenía muchas trenzas sueltas y la mantita estaba encogida como si se hubiera mojado y justo después se hubiera hecho una bola con ella.

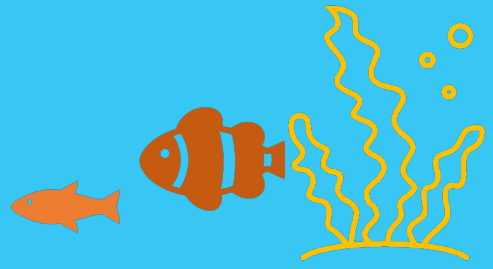




Estaba muy confundida porque no vio ninguna foto. Solo encontró unos objetos cualesquiera.

En ese momento Laia se quedó paralizada al notar ese escalofrío por la espalda. El mismo que sintió el otro día. Era como si alguien le estuviera soplando en el cogote. Rápidamente salió de allí, pero cuando se estaba acercando a las escaleras, tropezó con un peldaño suelto del suelo. Cayó sobre un montón de peluches que estaban muy viejos ya. Entonces, fue cuando la misma luz que empezó a parpadear el otro día, se cayó al suelo, casi encima de Laia. Ella miró justo donde se había caído la luz y vio un pequeño cajón colgando de una mesa y justo un papel desgastado y amarillo cayó del cajón a los pies de Laia. Ella se levantó con cuidado de no clavarse ninguna astilla y agarró el papel. Era un mapa viejo donde se podía ver un recorrido bastante largo. Estaba escrito un nombre. "Magallanes".

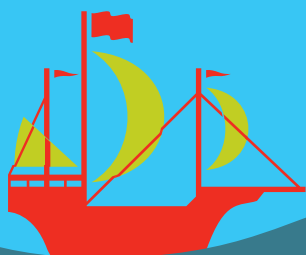


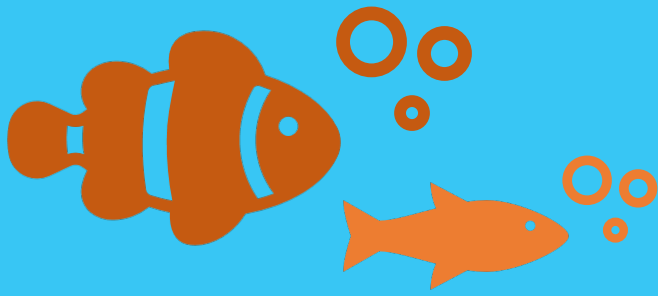


Cada cosa que leía menos entendía. Detrás del mapa había escrito una nota:

“Querida Aria, no creo que sobreviva para contártelo, pero espero que algún día puedas leer esto. Hace tiempo, encontraron un punto no identificado en el medio del mar. Muchos creían que se trataba de un agujero de gusano, otros de que era un mundo subterráneo. Sea lo que sea, yo he ido a descubrirlo. Me he montado esta tripulación para ir a buscar este suceso anormal. Si no lo conseguimos, te dejo esta carta con este mapa para que tú continúes mi misión.

Con amor, tu padre”



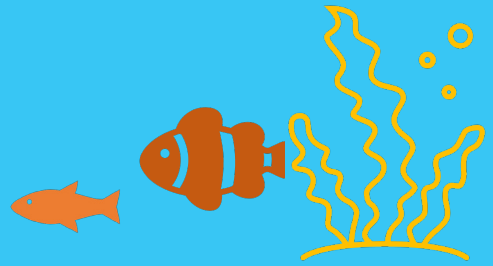


Este mensaje dejó a Laia más desconcertada todavía. Si ella era la hija perdida de Magallanes, ¿quién era Elena? Y entonces, ¿ella se llamaba Aria? Desde entonces, su vida dio un vuelco. Investigó mucho más sobre esto e informó a Estefanía de lo que había encontrado.

Cogió el mapa y fue directa a ella, a escondidas le dijo:

- ¿Esta es la historia detrás de mi nacimiento? ¿La historia que no me podíais contar? ¿Por qué nunca me lo contasteis!? He vivido mucho tiempo aquí creyendo que Elena era mi madre, que mi padre murió por una expedición y que no me podíais contar cómo fue mi nacimiento. ¿Sabes qué?...Que voy a honrar a mi padre. ¡Voy a terminar su misión! Necesito una tripulación y tú vas a ser parte de ella- Dijo Laia con entusiasmo*
- Mañana mismo necesito mi barco- Ordenó*





Al día siguiente Laia y Estefanía se fueron a primera hora de la mañana a por un gran barco. Salieron por la ventana de la casa mientras Elena dormía. Aunque Laia no estuviera en el desván, seguía notando esa presencia fantasmal que le inquietaba, pero no le hizo mucho caso.

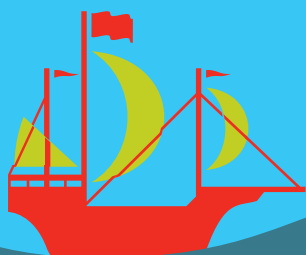
Preparó una mochila donde guardó el mapa y un catalejo de juguete que tenía en su habitación.

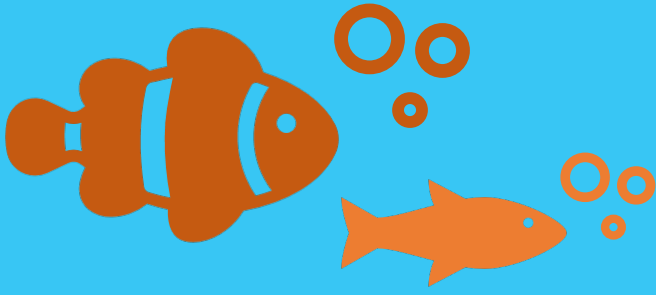
Llegaron al puerto y no había ninguno que pudieran coger prestado así que... Laia corrió hacia un clavo y fingió caerse al suelo para llamar la atención. Todo el pueblo corrió a ver qué pasaba y entonces un grito rompió la tensión

- ¡Laia, corre! - Dijo Estefanía mientras cortaba la cuerda que sujetaba un barco

- Chao, chao, ¡Acordaos de mí! Volveremos- Gritó Laia

Entonces Laia y Estefanía partieron, repitiendo la historia otra vez.





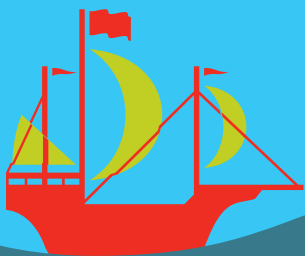
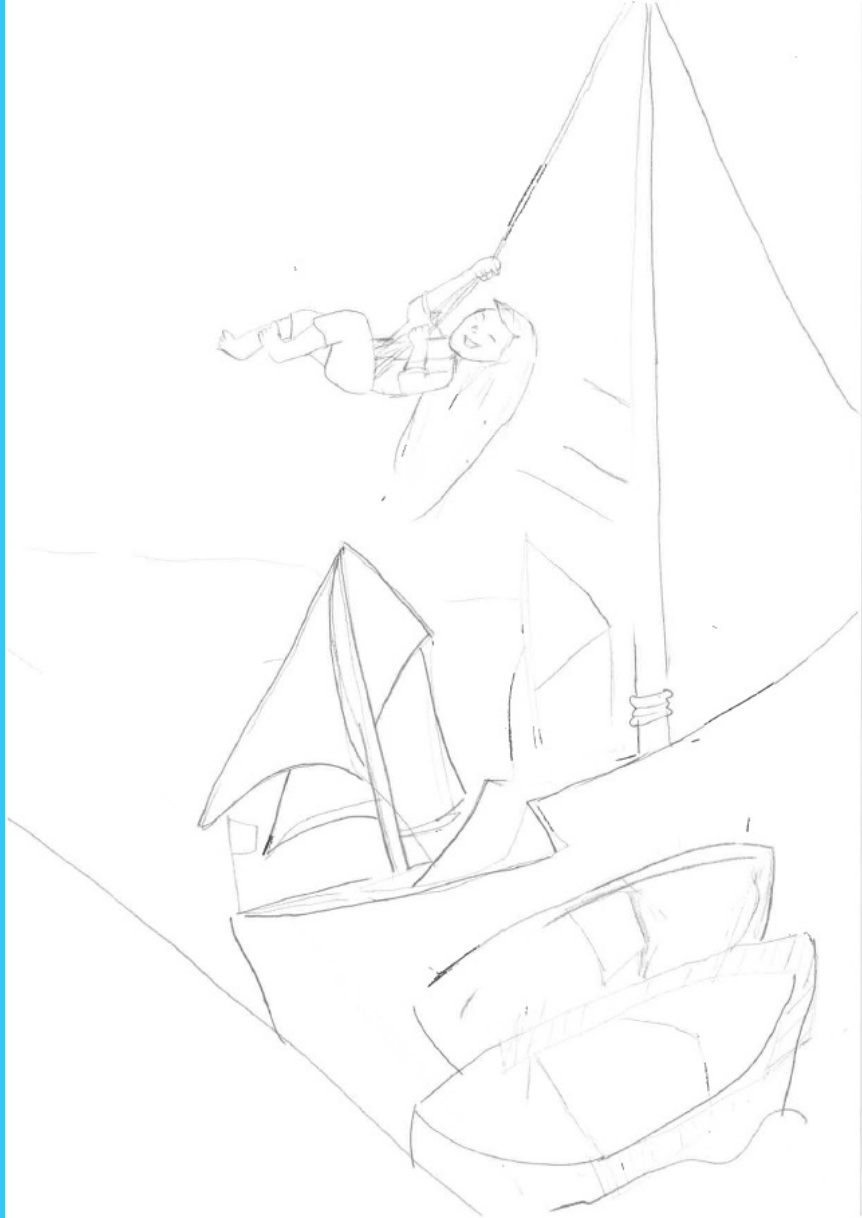
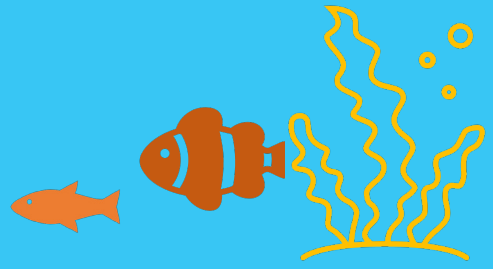
- *Oye Laia, cuando dijiste “Necesito una tripulación” ¿a qué te referías?*
- *Ya nos las apañaremos nosotras dos solas- Le respondió.*

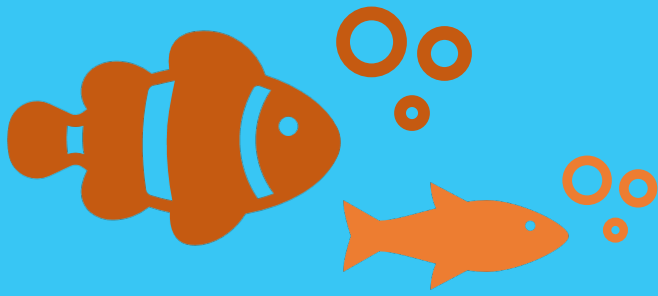
Y así fue como la descendencia de Magallanes fue la que descubrió lo grande.

El camino era tranquilo y no había mucho oleaje. Hasta ahora era una travesía como otra cualquiera, pero aún estaba por llegar el gran error de Magallanes. Nunca habían navegado en un barco, pero más o menos se manejaban en un ambiente tranquilo. Los pájaros cantaban, Estefanía manejaba y Laia todo el rato mirando el mapa intentando ver si algo se le escapaba.

Las olas cada vez se iban haciendo más fuertes cuánto más se adentraban y temían que el desenlace acabase como el de Magallanes, pero...de repente el barco se paró en seco.







- ¡Ya la hemos liado! - Gritó histérica mente Estefanía

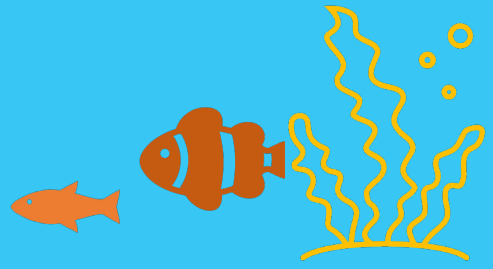
Resulta que solo había sido el viento que se había parado. Siguieron adelante.

Laia seguía intentando descifrar la frase “Quiero volver a casa” pero no conseguía entender eso. No llevaban comida ni agua, no habían pensado nada, lo habían hecho todo a la locura así que ya estaba todo perdido. Iban a la deriva hasta que Laia cogió el mapa lo agitó bien fuerte y dijo:

- No está perdido. Soy la hija de un gran marinero y yo voy a conseguir que nos salvemos.

Estefanía estaba en una esquina del barco mareada y de rodillas. Cuando parecía que iban sin un rumbo, el oleaje empezó a subir y el barco empezó a tumbarse y a tambalearse. Todo iba de mal en peor hasta que un huracán se levantó sobre el mar haciendo una gran ola que rompió la cubierta del barco, no aguantaba todo el meneo y se rompió en trozos.

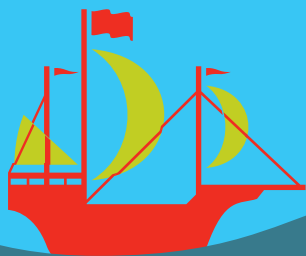


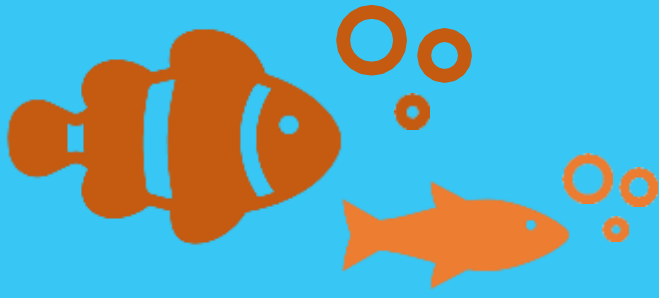


Estaban flotando sobre un trozo de madera del barco. Laia no entendía por qué le había pasado eso. Su padre murió en ese lugar y jamás fue encontrado y empezó a entender que el fin del viaje no era acabar como su padre sino evitar el camino que él trazó y volver para contarlo...

Laia despertó en el mismo sitio donde partió y algo la desconcertó.

*- ¿Cómo he llegado hasta aquí? - Dijo Laia asustada
A su lado, en la arena, estaba escrita la palabra "gracias".*





Y sin entender nada, ella cogió el mapa y volvió a mirar cuál era el destino, pero ya no estaba. La equis había desaparecido.

“FIN”



